5.º

EN EL PUÑO DEL BASTON.

EN EL PUÑO DEL BASTON,

PARODIA EN VERSO,

EN UN ACTO Y DOS CUADROS,

DE

EDUARDO DE LUSTONÓ.

Repreceatada con gran aplauso en el Teatro de APOLO la noche del martes 16 de Noviembre de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA VIOLANTE.....	Sra. Zapatero.
LAURA.....	Srta. Bagá.
BRÍGIDA.....	Sra. García.
FERNANDO.....	Sr. Maza (D. Alfredo).
DON JUAN DE ALBORNOZ.....	Sr. Vico (D. Manuel).
DON RODRIGO.....	Sr. Alisedo.
NUÑO.....	Sr. Torres.
GARCÉS.....	Sr. Montijano.
MENDO.....	Sr. Castro.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL PRIMER ACTOR

DON ALFREDO MAZA.

Modelo del buen decir y del bien hacer.

En prueba de gratitud,

El Autor.

CUADRO PRIMERO.

Sala en casa de D. Rodrigo. Puerta al fondo, que conduce al jardin. Á la derecha del actor, en primer término, una ventana. Puertas á derecha é izquierda, que dan al interior de la casa. Una mesa y varias sillas bastante estropeadas.

ESCENA PRIMERA.

NUÑO y BRÍGIDA.

NUÑO. Qué noche, Brígida, aquella!
qué noche, Vírgen sagrada!
qué noche!

BRIGIDA. Pero qué noche?

NUÑO. Aquella de la jarana.

BRIGIDA. Ah! sí, cuando te partieron
por la mitad.

NUÑO. Esta raya
(Enseña una cicatriz, que le divide la cabeza desde la coronilla hasta la barba.)
da una idea, aunque sucinta,
de aquella atroz cuchillada.

BRIGIDA. Ciento treinta y cuatro veces,
si el recuerdo no me engaña,
te he oido contar la historia.

NUÑO. Fué en el castillo que hoy llaman

de Carrik. ¡Qué noche aquella!

BRIGIDA. Quieres volver á contarla?

NUÑO. Qué, la noche?

BRIGIDA. No, la historia.

NUÑO. Mientras quito de la plata
del puño de este baston,
(Indica el que desde el principio de esta escena tiene en la mano y está limpiando con un pedazo de gamuza.)
preñado de eterna fama,
el óxido que se adhiere,
te la contaré.

BRIGIDA. Me agrada.

NUÑO. Era la noche del dia
en cuya propia mañana
se celebraron las bodas
del marqués de la Mostaza,
mi dueño, y doña Violante
Rui Perez de la Espinaca.
El marqués, ébrio de gozo
y tambien, por su desgracia,
de cierto vinillo tinto
del cual se bebió una jarra,
quiso que todos aquellos
que en su vecindad moraban
acudieran al castillo
para jugar á la banca.
¡Qué noche! Gran Dios! Qué noche!
Diez duros perdí en tres tallas.

BRIGIDA. Prosigue.

NUÑO. El marqués tenía
en sus manos la baraja
y había ya desplumado
á todos los que jugaban,
cuando de pronto ¡qué noche!
se oye una atroz bofetada
que con su ruido apagó
las luces de aquella estancia.
Socorro! gritó mi dueño.
Enciendo un fósforo y ¡cáspita!
como un pimiento encarnado
le habían puesto la cara.

Miro en derredor... y nadie!
Busco el dinero, y estaba
la mesa vírgen y mártir
de billetes, oro y plata.
«Coge al ladron, grita el amo,
que aún debe de estar en casa,
y si te sobrase tiempo
á doña Violante salva.»
Pescar á un ladron es cosa
muy difícil en España,
y por eso desistí
de aquella empresa tan árdua.
Salvaré á doña Violante
me dije, y en dos zancadas
me la llevé á la cocina.
De pronto en aquella estancia
ví entrar á uno de los puntos
empuñando su navaja.

BRIGIDA. Y qué más?

NUÑO. Qué noche! Nunca
su imágen de aquí se aparta.
Y él prosigue allí... (Mirando por la ventana.)

BRIGIDA. Á quién miras?

NUÑO. Á ese hombre!

BRIGIDA. Dios me valga!
El hombre del albornoz!

NUÑO. Le conoces?

BRIGIDA. Ahí es nada!
Como que es el que hace el oso
á la señorita Laura.

NUÑO. Va embozado hasta las cejas!
Por qué se tapa la cara?

BRIGIDA. No lo sé.

NUÑO. Por qué se oculta
bajo un pliegue solo?

BRIGIDA. Acaba.

NUÑO. El qué?

BRIGIDA. La historia.

NUÑO. Es verdad.
El mozo de la navaja
se echó sobre mí y de un chirlo
me partió en dos rebanadas.

BRIGIDA. Y luégo despues?...
NUÑO. Despues
me desmayé y no ví nada.
BRIGIDA. Triste es la historia.
NUÑO. Adios, Brígida,
que hácia aquí se acerca Laura. (Váse.)

ESCENA II.

BRÍGIDA y LAURA.

LAURA. No ha vuelto Fernando?
BRIGIDA. No.
Clavó al tordillo la espuela,
y montando á la alta escuela,
esta mañana salió.
Es un hermoso animal.
LAURA. Fernando?
BRIGIDA. No, hablo del otro;
debió haber nacido potro
y no pollino.
LAURA. Sí tal.
Esta mañana ¡ay de mí!
aún no despuntaba el dia
y la del alba sería
cuando un relincho oí.
Del lecho al punto salté
y cubierta á fuer de dama
con la colcha de mi cama
á la reja me asomé.
Nuño el pollino sacó,
á su crin se asió Fernando,
y despues salió trotando
mientras le gritaba yo:
«Mi bien, piensa en que me aburr
no estando en tu compañía.
Adios, adios, vida mia,
que no caigas de tu burro.»
Se alejó mi dueño amado,
yo tras la reja quedé,
mi mano al rostro llevé
y en agua le hallé empapado.

Lloro, me dije, ¿qué es esto?
lágrimas yo? pensé altiva;
y eran del balcon de arriba
que estaban regando un tiesto.

BRIGIDA. Silencio! (Se dirige á la ventana.)

LAURA. Cómo me late
el pecho!

BRIGIDA. (Señalando á la calle.) ¿Veis un doncel
bajo el arco botarel?

LAURA. Sí, será algun botarate.

BRIGIDA. Cubierto está y no me explico
quién sea.

LAURA. (Ap.) (Destino amargo!)
(Alto.) ¿Él es un hombre muy largo
con un albornoz muy chico?

BRIGIDA. Sí.

LAURA. Es el conde del Carrik,
que en Vich ví guiando un brek,
y me convidó á un bistek
y me hizo el amor en Vich.

BRIGIDA. Lo sabe Fernando?

LAURA. Cá!

BRIGIDA. Cuando lo sepa...

LAURA. Me atiza
lo ménos una paliza...
Pero silencio... aquí está.

ESCENA III.

DICHAS, FERNANDO.

FERN. Bella Laura!

LAURA. Mi Fernando!

FERN. (Á Brígida.) Déjame solo con ella.
(Á Laura) Mi luz.

LAURA. Mi cielo!

FERN. Mi estrella!
(Á Brígida.) Oisté? Ya estás trotando!

ESCENA IV.

LAURA y FERNANDO.

LAURA. Por qué no quieres fijar
en mí tu vista, mi cielo!
FERN. Porque tengo aquí un orzuelo
que me está haciendo rabiar.
LAURA. Adónde fuíste?
FERN. Á las cruces.
LAURA. Tan temprano!
FERN. Cómo no?
Bien sabes, Laura, que yo
salgo siempre entre dos luces.
Presa de amantes querellas
si ví un sol cuando salí,
á mi vuelta lo que ví
fueron, Laura, las estrellas.
LAURA. Te dió el burro alguna coz?
FERN. No, que le tengo amansado.
Mas allí enfrente parado
ví al hombre del albornoz.
LAURA. Sabes?...
FERN. Sé que te hace el oso.
Pero tú le quieres?
LAURA. No.
Si nos casamos tú y yo,
tú sólo serás mi esposo.
FERN. ¿Y á no haberme conocido
le hubieras dado tu fe?
Responde, Laura.
LAURA. No sé
lo que hubiera sucedido.
FERN. Ah, Laura! No se me escapa
que su hermosura es atroz,
y es rico y usa albornoz.
LAURA. Qué me importa?... Tú usas capa.
FERN. Dulce prenda!... Me refiero
á tí, ¡oh mi Laura bella!
mi sol, mi luna, mi estrella,

mi cometa, mi lucero!

LAURA. Fernando!

FERN. Sí, basta ya
de astronomía; otro dia
seguirá la astronomía
que ahora se acerca papá!
Mas qué idea! En su presencia
daré el trueno.

LAURA. Qué?

FERN. Verás.

(Coge una mano de Laura y se la besa, hincando al mismo tiempo la rodilla en tierra.)

Mi esposa, Laura, serás!

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA VIOLANTE y D. RODRIGO.

ROD. Eh!

VIOL. Fernando!

ROD. Qué indecencia!

FERN. Padre!

ROD. Voto á Belcebú!
Esto ya no tiene nombre!

VIOL. Rodrigo! (Procurando calmarle.)

ROD. (Á Fernando.) No he visto un hombre
más sin vergüenza que tú.

FERN. Es que la adoro, papá.

ROD. Entónces es otra cosa.

FERN. Anhelo hacerla mi esposa.

ROD. Tiene cuartos... Lo será.
Mas conserva sin mancilla
su honor, hoy ya de un Mostaza,
honor que siempre en mi raza
brilló más que una cerilla.

FERN. Lo sé, padre.

ROD. Ven acá;
y acércate tú, Violante.
Mira la faz del semblante
del rostro de tu mamá!
Nunca ha dado un tropezon;
pero si lo hubiera dado

la hubiese descalabrado
el puño de mi baston.
Baston que encierra tal gloria,
que el contarla causa horror...
Pero ahora no estoy de humor
de contaros esa historia.

LAURA. Conque nos casamos? (Con alegría.)
ROD. Sí.
LAURA. Ay qué gusto! (Saltando de alegría.)
FERN. Laura mia!
VIOL. Modérate.
ROD. Hasta ese dia
se irá Fernando de aquí.
(Váse Fernando y Laura.)
Hay que evitar algun lance,
que así lo manda el recato.
Como el chico es mi retrato
temo que ocurra un percance.

ESCENA VI.

DICHOS, NUÑO.

NUÑO. Un hidalgo ó cosa así
quiere hablaros dos instantes.
ROD. Qué tal viste?
NUÑO. Lleva guantes!
ROD. Dile que pase.
VIOL. (Viendo aparecer á D. Juan.) Ay de mí!

ESCENA VII.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Se puede entrar?
VIOL. (Ap.) (Esa voz...)
ROD. Adelante.
VIOL. (Ap.) (Dios eterno!)
ROD. Quién sois?
JUAN. Un hombre de invierno;
me llamo Juan de Albornoz.
ROD. Si no estoy en Babilonia,

Noble sois?

JUAN. De antiguo cuño.

ROD. Alárgame el baston, Nuño,
para mayor ceremonia.
(Toma el baston y váse Nuño.)
Ahora podeis hablar ya.

JUAN. Pues hace tres dias ví
una mujer, una hurí
en la calle de Alcalá.
Siguióla la planta mia
hasta aquí donde entró ella.

ROD. Cuerno! (Empuña el baston y mira á su esposa.
Y quién era?

JUAN. La bella
doña Laura de Muy fria.

VIOL. (Ap.) (Cielos!)

ROD. Eso es otra cosa.

JUAN. Vengo á pediros su mano.

ROD. Para qué?

JUAN. Mi intento es llano.
Deseo hacerla mi esposa.

VIOL. (Ap.) (Ese aire lleno de *chic*...)

ROD. Cómo os llamais?

JUAN. Ya mi voz
lo dijo: Juan de Albornoz,
primer conde de Carrik.

VIOL. De Carrik!... Él... ¡Qué cinismo!

JUAN. No comprendo...

ROD. No os asombre,
don Juan; cuando oye ese nombre
siempre le pasa lo mismo.

VIOL. (Ap.) (Cielos!)

ROD. Sí.

JUAN. (Ap.) (¿Qué es lo que he oido?)

ROD. Tal nombre á lo que asegura,
la recuerda una ventura
que yo jamás he sabido.

JUAN. Entónces... (Ap.) (Es ella, ¡oh!)
(Alto.) Qué respondeis á mi ruego?

ROD. Respondo que desde luégo
podeis contar con un... no.

UAN. Con un no?... Voto á Luzbel!

ROD. Mirad que tengo el baston!
JUAN. Y yo vuestra perdicion.
ROD. Cómo!
VIOL. Dejadme con él.
ROD. Mi honor va en un todo unido
á una palabra que he dado,
y á la cual yo no he faltado
jamás, cuando la he cumplido.
Por lo tanto...
VIOL. Acabarás?...
Se trata de asuntos graves,
y en tales casos ya sabes
que estás, Rodrigo, de más.
ROD. Es cierto, me marcho pues.
Confio en tu discrecion,
y si quieres el baston...
VIOL. No hace falta.
JUAN. Adios, marqués.

ESCENA VIII.

VIOLANTE y D. JUAN.

VIOL. En una noche nublada,
despues de tirarse el pego,
en un castillo famoso
«que al rey moro alivia el miedo;»
una dama desmayada
en brazos de un escudero,
fué llevada á la cocina
y puesta sobre un barreño.
Despues... despues...
JUAN. Qué pasó?
Porque yo no lo recuerdo.
VIOL. Entró un punto de los fuertes,
sacó un cuchillo tremendo,
y dividió en dos mitades
á mi infeliz compañero.
Yo me desmayé otra vez
pues era ocasion de hacerlo.
JUAN. ¿Y despues?
VIOL. Despues... ahora

soy yo la que no me acuerdo.

JUAN. Ni yo pues me había echado
doce cuartillos al cuerpo,
y en un estado me hallaba
indefinible.

VIOL. Es muy cierto.
Al volver de mi desmayo
me encontraba al lado vuestro,
y entregándome una carta
orígen de aquel jaleo,
dijísteis así: «Marquesa,
»yo mi palabra os empeño
»de que esta carta será
»para vos un amuleto,
»pues cuando necesiteis
»de un brazo fuerte y derecho
»no teneis más que enviármela
»y volaré á socorreros.»

JUAN. Eso dije?

VIOL. Vuestro crímen
en realidad fué tremendo.

JUAN. Mi crimen?

VIOL. Sí tal.

JUAN. (Ap.) (Qué crimen
sería ese?

VIOL. Ahora espero
que en pago de mi perdon
me hagais un favor.

JUAN. Si puedo...

VIOL. Renunciad á Laura.

JUAN. Cá!

VIOL. Y qué quiere decir eso?

JUAN. Que no.

VIOL. Fernando la ama.

JUAN. Quién es ese caballero?

VIOL. Mi hijo!

JUAN. Y qué se me importa?..

VIOL. Pues no dice que no!

JUAN. Cierto!

VIOL. Oh!

JUAN. Qué tengo yo, señora,
que ver con ese muñeco?

VIOL. (Ap.) (Si le digo que es su hijo,
se concluye aquí el enredo
y aun faltan dos actos.)
(Arrojándose á las plantas del Cond .)
Conde!
Á vuestras plantas lo ruego,
tened piedad de Fernando,
que luégo os diré el secreto.

ESCENA IX.

DICHOS, FERNANDO y BRÍGIDA.

FERN. Mi madre en tal posicion!
Álzate pronto, mamá,
mira que viene papá
y viene con el baston.
VIOL. Accedeis? (Al Conde.)
FERN. Cómo!
JUAN. No accedo.
FERN. Tú suplicarle?... Jamás.
JUAN. Arrogante moro estás.
FERN. Si lo estoy es porque puedo;
Albornoz sin entretelas!
JUAN. Mostaza de contrabando!
FERN. Vive Dios!
VIOL. (Interponiéndose.) Calma, Fernando!
FERN. Le voy á romper las muelas.
JUAN. So aquel ciprés á las tres
te espero envuelto en el aura;
pues no renuncias á Laura
nos veremos.
FERN. So el ciprés.
(Vánse Fernando y D. Juan.)

ESCENA X.

VIOLANTE, RODRIGO, NUÑO y BRÍGIDA.

ROD. ¿No estaba gritando el chico
ha poco aquí?
VIOL. No lo creo.

ROD. No? pues me voy á paseo
con Nuño á la era del Mico. (Váse.)

ESCENA XI.

VIOLANTE y BRÍGIDA.

VIOL. Se van á romper el alma!
BRIGIDA. Por lo visto así parece.
VIOL. Mi corazon desfallece.
BRIGIDA. Vamos, recobrad la calma.
VIOL. Eso quisiera, ¡ay de mí!
Escucha... vas á llevar
un mensaje, y sin chistar
presto tornarás aquí.
Oh! carta que no se aparta
(Saca una carta del pecho.)
ni un instante de mi pecho!
Sírveme de algun provecho.
Aquí tienes esta carta
y esta llave, vé veloz
(Le entrega ambos objetos envueltos en un papel.)
y ambos objetos entrega
al que en lágrimas me anega,
al hombre del albornoz. (Váse.)

ESCENA XII.

BRÍGIDA, luégo NUÑO y luégo GARCÉS.

BRIGIDA. Al punto sereis servida. (Mira por la ventana.
Mas qué miro?... está lloviendo
y si salgo ahora corriendo
me voy á poner perdida.
Pues nada, me quedo en casa
y que vaya Nuño. (Llamando.) Nuño!
Siempre á vueltas con el puño!
(Nuño entra limpiando el puño del baston.)
Ven acá.
NUÑO. Qué es lo que pasa?
BRIGIDA. Ves este billete?
NUÑO. Sí.

BRIGIDA. Pues te ruego que veloz
lo lleves al de Albornoz
y tornes corriendo aquí. (Váse.)
NUÑO. Al de Aibornoz? Convenido.
(Mirando por la ventana.)
Mas qué veo?... está lloviendo
y si salgo ahora corriendo
voy á ponerme perdido.
Mejor será que Garcés
la lleve. (Llamando.) Garcés! (Sale éste.)
Volando.
Esta carta...
GARCES. Á don Fernando?
(Negativa de Nuño.)
Entónces para el marqués.
NUÑO. Tampoco. Escucha: veloz
como el rayo partirás
y esta carta entregarás
al hombre del albornoz. (Váse.)
GARCES. Al punto serás servido. (Mirando á la calle.)
Mas qué veo! Está lloviendo
y sí salgo ahora corriendo
me voy á poner perdido.
Diré á Santiago el sereno
que la lleve, pues Santiago
en dándole para un trago
irá de contento lleno. (Váse.)

ESCENA XIII.

BRÍGIDA.

De mi mente no se aparta
el envío de la carta.
Si la leerá con afan
el caballero don Juan?
Y si despues de leida
dará respuesta cumplida?
Soy curiosa, lo confieso,
y quiero indagar por eso
si Nuño me ha sido fiel

entregando aquel papel,
y lo que es mucho más grave,
lo que iba dentro, la llave.
¡Ay, qué llave será esa
que le envía la marquesa
á un señor de tanto *chic*
como el conde de Carrik.

ESCENA XIV.

DICHA, D. FERNANDO y NUÑO.

BRIGIDA. Nuño!... Don Fernando!
FERN. Vete!
BRIGIDA. Mal tropiezo tuvo, malo.
FERN. Qué aguardas? Vete te digo.
BRIGIDA. Obedezco. (Ap.) (Está chiflado!) (Vase.)
FERN. El fingimiento es inútil.
Desde que el sol en ocaso
se oculta cual malhechor,
hasta que encienden sus rayos
arreboles de la aurora,
por ventura ignoras, sándio,
que girasol de una bella
de su reja no me aparto,
y que desde allí, del conde
el piso entresuelo guardo?
En él ha entrado el sereno,
luégo salió al poco rato,
y con Garcés y contigo
echó en el portal un párrafo.
No es esto todo.
NUÑO. Señor...
FERN. El tunante de Santiago
no sé qué te dió, que tú
guardaste al sentir mis pasos.
NUÑO. Fué una carta!
FERN. Carta dices?
NUÑO. (Sin querer se me ha escapado!)
FERN. Y para quién es?
NUÑO. Lo ignoro!

FERN. No mientas! Dí sin empacho
lo que sepas!
NUÑO Lo que sé
es que esa dueña del diablo
me dió hace poco una carta
para ese conde menguado.
FERN. Y tú sospechas?
NUÑO. Sospecho
que fué de Laura el encargo.
FERN. Entónces ese papel...
NUÑO. Es la respuesta que ha dado
el de Abornoz.
FERN. Dame acá!
NUÑO. Pero observad, don Fernando,
que á violar vais un secreto.
FERN. Y qué me importa, villano?
Dame la carta, ó prepárate
á morir de un garrotazo.
NUÑO. Señor, señor, de mis canas...
FERN. De tus canas más despacio
hablaremos... ahora dame
el papel, ¡voto á mis callos!
NUÑO. Porque temo, francamente,
me mandeis al otro barrio
os lo entrego! (Dándoselo.)
FERN. Venga acá!
Por fin lo cogen mis manos!
(Lee.) «Á mi poder llegó luégo
«la carta que os dí á guardar,
»y que me hace recordar
«que hay quien sabe echar el pego.
»Entre bobos anda el juego,
»y aun cuando temo un mal fin,
»como no soy un malsin,
»á las doce, recatado
»entraré, perded cuidado,
»por la puerta del jardin.» (Deja de leer.)
Una cita!... Dios eterno!
NUÑO. Señor... qué es ello? estais malo?
FERN. Silencio! (Da un reló once campanadas.)
NUÑO. Pero señor...
FERN. Calla Nuño! Qué hora ha dado?

NUÑO. Las once!
FERN. Oh! No es posible!
NUÑO. Oid cantar á Santiago.
FERN. Tienes razon... escuchemos!
UNA VOZ. (Dentro.) Las once en punto y nublado!
FERN. Mientes, hombre sin vergüenza!
Es media noche! Hace rato
que los porteros de enfrente
los faroles apagaron.
¿No ves las puertas cerradas?
¿No ves bajarse mis párpados?
Es porque han dado las doce,
las doce, sí, mentecato! (Á NUÑO)
Lo niegas? (Zarandeándole.)
NUÑO. Qué he de negar?
(Es capaz de darme un lapo!)
FERN. Son las doce!
NUÑO. Sí, las doce!
FERN. Y pues conformes estamos,
digamos los dos á un tiempo...
LOS DOS. Las doce, las doce han dado.

ESCENA XV.

DICHOS, VIOLANTE, LAURA, BRÍGIDA, D. RODRIGO.

VIOL. Hijo mio!
FERN. Dios os guarde.
Las buenas noches os doy,
y á vos tambien padre, y voy
á acostarme porque es tarde.
ROD. Mi alma á tu pasion no es sorda;
dí á Laura cuanto te cuadre...
háblala, que yo y tu madre
haremos la vista gorda.
Nuño, barajas! (Á Fernando.) Unir
el juego al amor me agrada,
y aquí en honesta velada
las vamos á ver venir.
(Nuño ha traido las barajas. D. Rodrigo se dispone á tallar.)

NUÑO. Vamos, Brígida, á pasar
una velada completa...
¿Tienes ahí una peseta?
tres golpes la voy á dar.
Los chicos á hacer monadas,
el padre á tirar el pego,
la madre observando juego
y yo á jugar descargadas.
FERN. (Quién sospechára jamás
que la infame me engañára!)
LAURA. (Por qué me pone esa cara?)
ROD. As y rey.
FERN. Un duro al as.
NUÑO. Juego.
LAURA. Y yo.
LOS DOS. Al rey.
ROD. No, la ley
es jugar á la cargada.
LAURA. Pero es que yo...
ROD. Nada, nada...
LOS DOS. Pues al as!
ROD. En puerta el rey!
VIOL. (Mi carta llegado habrá?)
Brígida, pon esto al tres.
(Ap. á Brígida.)
(Llegó mi carta?)
BRIGIDA. Así es!
VIOL. Y qué ha dicho?
BRIGIDA. Que vendrá.
NUÑO. (Qué oigo? Conque la persona
que envió la carta á su amante
no era Laura?... Era Violante!
Habráse visto bribona!)
(Coge el baston y limpia la cachiporra.)
LAURA. Pero, Fernando, no es cuerdo
estar con tal distraccion.
FERN. Estoy mirando el baston
que limpia Nuño, y recuerdo
que mi padre me contó
la historia de una camorra
feroz, que esa cachiporra
por muchos años guardó.

Rod. Ocupar puedes á fe
la velada con razon,
contando de mi baston
el orígen.

Fern. Sí lo haré.
Cuenta una historia de raza,
que cierta bella Beatriz
y un don Alvaro Mostaza,
ella honrada fregatriz
y él tambor mayor de plaza,
casaron allá en Sevilla,
y era tan grande su amor,
que si cruzaban la villa,
daban gloria la chiquilla
y el guapo tambor mayor.
Mas todo tiene en el mundo
cabo y el cabo segundo
suele á sargento llegar,
y el Manzanares inmundo
puede convertirse en mar.
Llegó á Sevilla aquel mes
cierto príncipe andaluz
de muchísimos *parnés*,
con sombrero calañés
y hermoso como la luz.
Vió á Beatriz y le gustó:
una carta la escribió,
y aunque ella tomó el papel,
lo que hizo luégo con él...
en el misterio quedó.
Pero el tambor, que celoso
vió al príncipe hacerla el oso
y á ella la carta tomar,
andaba muy caviloso
por podérsela atrapar.
Era una noche: ella estaba
tras la reja cual solía...
El Imparcial repasaba,
y leyéndolo lloraba
y otras veces se reía.
Una mano de repente
asió el papel, y su brazo

sobre la pobre inocente
descargó tal garrotazo
que la dividió la frente.
Al verla el fiero bribon
caer muerta ó con modorra,
el papel sin dilacion
escondió en la cachiporra
del puño de su baston.
Despues se marchó á la guerra,
y en una ruda batalla
á un moro andaluz se aferra;
le hace pedazos la malla
y el casco le tira en tierra.
Y al moro que aún le provoca,
le arroja sobre un terruño,
y luégo con furia loca
le entra en la boca este puño...
¡tendría grande la boca!
Y así digo en conclusion,
y lo pruebo por las trazas,
que desde aquella ocasion
tienen su honor los Mostazas
en el puño del baston.

(Todos se han dormido durante la historia, ménos D. Rodrigo, que le ha quitado el dinero que cada cual tenía delante.)

ROD. La historia tiene emociones,
y tan bien la has relatado,
que al oirte se han quedado
durmiendo como lirones.
Por fortuna no he perdido
el tiempo...
(Señala el dinero que les ha quitado.)
Soy lo más griego...)
Voy á despertarlos!... (Fuerte.) Juego!

TODOS. Eh? Qué? (Despertando.)

NUÑO. Qué? Cuál ha venido?

ROD. Jugad.

LAURA. Yo no tengo nada.

VIOL. Ni yo.

NUÑO. ¿Qué aguarda el banquero?

TODOS. Se nos acabó el dinero.

ROD. Pues se acabó la velada. (Se levantan todos.)
VIOL. Adios, Fernando, hijo mio;
de retirarnos ya es hora.
FERN. Sí, voy á acostarme ahora.
VIOL. Y arrópate, que hace frio.
FERN. (Volveré dentro de un rato!)
Adios!
LAURA. Alumbrad!
FERN. (Yo sí
que voy á alumbrarte... á mí
no me la da ningun chato!)
(Vánse todos ménos Nuño.)

ESCENA XVI.

NUÑO, solo.

Esta es la carta... Me fué
devuelta al fin por el conde
y en abriéndola sabré
el secreto que ella esconde...
Pues ánimo... la abriré!
Pero no... Voy á violar
las cartas como un vulgar
cartero del interior?
Dejémosla en su lugar.
No la abriré, no señor.
Pero sí! Que no es delito
esa violacion, supuesto
que es de Violante el escrito...
Pero no! Que todo esto
á mí no me importa un pito.
Basta! Ya me decidí:
mi amo es mi dueño, y así
la carta le daré yo.
Sí... pero no... pero sí...
no... pero sí... pero no!
¿Dónde, papel que maldigo,
ocultarte, dó meterte
que no te tenga conmigo?
¿En qué buzon esconderte

que el marqués no dé contigo?
Baston noble, limpio y duro
con puño de calabaza:
¿sabes de un sitio seguro
donde esconda en tal apuro
el secreto de un Mostaza?
Yo sabré al fin quién es él,
y tú, baston sin igual
en tu hueca, gorda y fiel
cachiporra de metal,
guarda, guarda este papel.
(Mete el papel en el puño del baston. Vase.)

ESCENA XVII.

DOÑA VIOLANTE, sale con precaucion trayendo en la mano una lámpara de gas mille.

Nadie! Mi impaciencia crece!
La hora espero con ahinco.
(Se oye un reló dar las doce.)
Ah!... Una, dos... tres... cuatro... cinco...
diez .. once... doce... ¡las trece!!!
Algo se mueve allí y trata
de esquivar el bulto... ¡Ingrato!
será Albornoz?... No, es un gato
que corre tras una gata.
Hoy doquier visiones veo...
yo que por no ver visiones
me acuesto á las oraciones!
Percibir un ruido creo...
Un rumor que crece y mengua...
Que es don Juan se me figura...
No!... Es el aura que murmura...
¡qué aura de tan mala lengua!
Mas á falta de candil
con qué hacerle la seña á don
Juan, voy á hacérsela con
mi lámpara de gas mill.
(Se acerca á la ventana y asoma la luz.)

ESCENA XVIII.

DOÑA VIOLANTE y D. JUAN.

VIOL. ¡Él!... Cesan las ánsias mias! (Apaga la luz.)
JUAN. Que apagais la luz reparo.
VIOL. Está el aceite muy caro
y hay que hacer economías.
JUAN. Vos estais en todo.
VIOL. Sí,
y porque estoy siempre en todo,
es por lo que de este modo
os hice venir aquí.
JUAN. No entiendo...
VIOL. Oidme con calma.
Sé que vos y mi Fernando,
no sé dónde, ni sé cuándo
os vais á romper el alma.
JUAN. Es verdad.
VIOL. Pues yo quisiera
que á ese duelo no asistais
y que de Madrid salgais!
JUAN. Pues pedís una friolera!
VIOL. Os negareis?
JUAN. Por salvar
de la muerte á ese muchacho,
maldito si os causa empacho
que yo quede en mal lugar.
VIOL. Soy su madre!
JUAN. Bien, y qué?
VIOL. Soy su madre!
JUAN. Y ya van dos!
VIOL. Soy su madre!
JUAN. ¡Voto á bríos!
VIOL. Soy su madre!
JUAN. Ya lo sé!

ESCENA XIX.

DICHOS, FERNANDO.

FERN. (En el fondo del salon
sombras agitarse veo
y siento un gran bailoteo
dentro de mi corazon.
Allí están!... Con qué interés
ambos departen!... Malvada!
Si esto es ántes de casada...
¿qué sucederá despues?) (Va hácia ellos.)
VIOL. Por Dios, dejad esta villa!
JUAN. Os dígo que es imposible!
VIOL. Ved que será cosa horrible
le rompais una costilla!
FERN. (Los celos mi alma desgarran!)
JUAN. No insistais, porque es locura!
FERN. (Es la noche tan oscura...
Ah! Por fin...
(Cogiendo por un brazo á Doña Violante.)
VIOL. (Gritando.) Ay! Que me agarran!!
FERN. (Mucha voz.) Hola! Venid! Despertad:
padre, madre, servidores...
aunque sea en paños menores,
sin perder tiempo llegad!

ESCENA XX.

DICHOS, LAURA, D. RODRIGO, BRÍGIDA, NUÑO, CRIADOS con luces.

FERN (Viendo entrar á Laura.)
Laura!... Redios!!... Mi mamá!!!
¡Qué sin verguenza!
VIOL. Ay de mí!
ROD. (Dentro.) ¿Quién gritaba por aquí?
JUAN. El marido!
VIOL. (Á Fernando, suplicante.) Tu papá!
ROD. (Saliendo.) ¿Quién nos turba con su voz

cuando estamos recogidos?
FERN. (Oh!)
VIOL. (Somos unos perdidos!)
ROD. (Viendo á D. Juan, muy afectuoso, dándole la mano.)
¿Qué tal, señor de Albornoz?
Siento que me hayais pescado
con este traje tan... pues!
JUAN. Esto me prueba, marqués,
que os hallábais acostado.
ROD. Su visita inesperada
nos colma de... (Á Violante.) ¿Qué fué, dí,
ese alboroto que oí?
VIOL. Nada.
LAURA. Nada.
JUAN. Nada.
FERN. Nada.
ROD. Corriente!
FERN. (El rencor me inflama!)
VIOL. (Ap. á Fernando.)
(Piedad!)
LAURA. Yo no he sido, tio!
ROD. Me alegro; pero hace frio
y yo me vuelvo á la cama.
JUAN. Antes oidme un instante.
El hallarme vos aquí
prueba que he venido...
ROD. Sí.
JUAN. Ó por Laura ó por Violante.
ROD. Por Laura será y me ajusto
á esta fundada sospecha,
porque cargar con tal fecha
sería tener mal gusto.
JUAN. Queda Laura al verla aquí
conmigo en amante traza,
dudosa para un Mostaza
pero buena para mí.
VIOL. Ah!
FERN. Oh!
ROD. Oh!
LAURA. Ah!
ROD. Me acomoda!

VIOL. Oh!
FERN. Ah!
LAURA. Ah!
ROD. Oh!
JUAN. Contestais?...
ROD. Que está bien... Cuando querais se realizará la boda.
JUAN. Por mí en seguida!
LAURA. Dios mio!
FERN. (Ap. á Laura.) (Calla!)
VIOL. (Ap. á Laura.) (Calla!)
LAURA. Esto es atroz! ¡Casarme con Albornoz!
FERN. Con eso no tendrás frio!
(Telon rápido.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Salon en el castillo de Carrik. Al foro un balcon. A la derecha del actor un retrato de cuerpo entero que figura ser el de D. Juan cuando era jóven.

ESCENA PRIMERA.

VIOLANTE, RODRIGO, D. JUAN, LAURA, BRÍGIDA, NUÑO y MENDO.

ROD. (Á doña Violante.)
Cómo pesas!
LAURA. (Me traspasa
el dolor!)
NUÑO. (Reparando en el retrato.)
Ah!!!
JUAN. (Aproximándose á Laura.)
Laura mia,
cuanto te...
LAURA. (Huyendo.) Ay tia, tia...
ROD. (Mirando á todos lados.)
(Tiene bien puesta la casa!)
LAURA. (Y Fernando?)
VIOL. (Cual te abate
la pasion!)
LAURA. (Á Violante.) (Vendrá?
VIOL. Sí tal,

no ha ido más que al *Imperial*
á tomar un chocolate!)

NUÑO. (Á Mendo.) Quién es ese mamarracho
que está allí pintado? (Señalando al cuadro.)

MENDO. En dónde?

NUÑO. Allí, imbécil!

MENDO. Ah! Es el conde
de Carrik, cuando muchacho.

NUÑO. (Con ira.) Era él! Ah! Ya no dudo
era él quien con destreza
me partió en dos la cabeza
al ser de Violante escudo.
No me marcharé de aquí
sin decirle...

ROD. Laura amada,
mañana al verte casada...
(Transicion.) me veré libre de tí.
He cumplido mi deber
mientras soltera has estado,
pues te he vestido, calzado
y te he dado de comer.
Nada he sisado á fe mia,
como te convencerás
despues que examines las
cuentas de la tutoria.
(Á D. Juan.) Vos, dadla perfecto amor,
pues si la pegais... os juro
colarme aquí por el muro
como hizo el comendador.
Y ahora á dormir.

JUAN. (Indicando la salida.) Por aquí.

BRIGIDA. Y Nuño y yo?

MENDO. (Con desprecio.) Á la guardilla!

NUÑO. Volveré. (Á Rodrigo.)

ROD. Bien!

VIOL. (Por Laura.) (Pobrecilla!)

ROD. (Bostezando.) Ah! (Váse.)

VIOL. (Id.) Ah! (Váse.)

JUAN. (Id.) Ah! (Váse.)

BRIGIDA. (Id.) Ah! (Váse.)

LAURA. A...y de mí!
(Váse.)

ESCENA II.

NUÑO, D. JUAN.

En el momento en que desaparecen todos los personajes se presenta en escena D. Juan, y despues de observar que no hay nadie se dirige hácia el punto por donde salió Laura. Nuño, que defiende la puerta, se opone y le detiene.

NUÑO. Una palabra!
JUAN. No puedo,
tengo prisa.
NUÑO. No es verdad.
JUAN. El paso franco dejad!
NUÑO. Qué es eso? Me teneis miedo?
JUAN. Miedo yo? Viejo infeliz.
Loco estás?
NUÑO. Suerte menguada!
Miradme, nos os dice nada
esta enorme cicatriz?
(Se quita el pañuelo que le cubre la cabeza y enseña á D. Juan la cicatriz. Éste, despues de mirarla detenidamente, dice:)
JUAN. Á mí no!
NUÑO. Pues fuisteis vos
el autor de esta proeza,
dejándome la cabeza
partida por gala en dos.
JUAN. Y qué pretendes?
NUÑO. Muy poco.
Sin que ninguno os socorra
daros con la cachiporra
en la cabeza.
JUAN. (Retrocediendo.) Estás loco?
NUÑO. Loco decís! Por quien soy!
JUAN. Vámonos!
NUÑO. Me agrada el plan.
Al campo marcho, don Juan!
JUAN. Al campo, don Nuño, voy.
(Salen primera derecha.)

ESCENA III.

LAURA, primera izquierda, á poco FERNANDO.

LAURA. (En el mayor abatimiento. Trae un libro en la mano.)
En vano para dormir
este libro he devorado.
«La ronda de pan y huevo»
por San Martin... mi Fernando
se me aparece en el libro,
en la reja, en los zapatos...
Voy á ver si en esta silla
puedo descansar un rato. (Se sienta.)
(Laura se rinde al sueño. Aparece Fernando por la ventana y dice:)

FERN. No me he roto nada... No!
estoy entero... Corramos
á ver á Laura... mas ántes
necesito echar un párrafo
con esos escombros fieles
que hasta aquí me abrieron paso,
que una cosa es tener prisa
y otra el ser bien educado.
(Apostrofando al muro.)
¡Ladrillos, tejas, cascotes,
baldosas, ventanas, clavos,
cornisas, puertas, dinteles,
barandillas, entramados,
llaves, cerrojos, pestillos,
vencidos quedad abajo
con las fauces entreabiertas
por el chasco que os he dado.
Busquemos á Laura ahora.
(Laura respira con fuerza.)
Quién ronca? Laura!

LAURA. (Despertando.) Fernando
Es ilusion?

FERN. No lo creo!

LAURA. Será posible ¡ay de mí!

FERN. No te he dicho ya que sí?

LAURA. (Con amor.) Al fin te miro!
FERN. (Con ironía.) Te veo!
LAURA. No comprendo ese desden!
FERN. Yo sí!
LAURA. Tu pecho no late...
Qué tienes?
FERN. El chocolate
que no me ha sentado bien.
LAURA. Quieres que te haga una taza
de té? Responde!
FERN. (Con énfasis.) No á fe.
Jamás han tomado té
los señores de Mostaza!
LAURA. Calma, por Dios, mi deseo.
Qué vienes á hacer aquí?
FERN. Qué vengo á hacer, dices?
LAURA. Sí!
FERN. Pues bien... á dar un paseo.
Y si por casualidad
encuentro á ese conde...
LAURA. (Con ansiedad.) Qué?
FERN. Nada... que le mandaré...
LAURA. Adónde?
FERN. Á la eternidad!
(Transicion.) Yo soy así, lo confieso!
LAURA. Luégo por mí no has venido?
FERN. Por tí? Pues qué, te has creido
que yo soy algun camueso?
LAURA. Dios mio!
FERN. En tu llanto cesa,
y sabe, torpe mujer,
que yo no he venido á ser
plato de segunda mesa.
LAURA. Fernando!
FERN. Que al reanudar
nuestras relaciones vanas,
seríamos, yo un Juan Lanas,
y tú... más vale callar!
Al punto llama á la gente!
LAURA. Imposible! (Va á armar bronca!)
FERN. Llama te digo!
LAURA. Estoy ronca!

FERN. (Transicion.)
Entónces es diferente!
LAURA. Qué intentas?
FERN. Voy á llamarla.
Mamá! (Gritando desaforadamente.)
LAURA. No duerme!
FERN. Por qué?
LAURA. Porque ha tomado café
y acostumbra á desvelarla!

ESCENA IV.

DICHOS, VIOLANTE.

VIOL. Qué buscas Fernando?
FERN. Quiero
romper del conde las tretas,
y que me deis dos pesetas,
pues necesito dinero.

ESCENA V.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. (Primera derecha.)
Con Nuño al campo salí,
en la taberna le entré,
cuatro copas le pagué
y su amigo quedé allí.
Como él no tiene intencion
de volver, con mucho empeño
me suplicó que á su dueño
entregase este baston.
Mas qué miro? (Viendo á Fernando.)
FERN. (Ap.) (Ahora me estruja.)
JUAN. Un hombre... Fernando... Ah!
FERN. (Ap.) (Disimulo!) (Alto.) Qué tal va?
JUAN. Tunante, pillo, granuja!
Quién te trajo? (Con rapidez.)
FERN. Belcebú!
JUAN. Buen cochero!
FERN. Bueno, sí.

JUAN. Y cómo subiste aquí?
FERN. Á gatas, igual que tú. (Explosion.)
VIOL. Gran Dios! Temo que se enganchen.
JUAN. Para nuestro odio profundo
es ya muy estrecho el mundo!
FERN. Pues mandaré que lo ensanchen!
Si mucho me odias á mí,
el odio que por tí siento,
ni cabe en mi pensamiento
ni casi cabría... aquí.
(Cogiéndole el baston y señalando al puño.)
JUAN. Basta ya, que no hay aguante.
FERN. Soy Mostaza, y por mi raza
sabrás hoy lo que es Mostaza.
JUAN. Yo nunca como picante.
FERN. Pues hoy llegó la ocasion. (Amenazándole.)
VIOL. Hijo... (Conteniéndole.)
FERN. Suelta!
JUAN. Badulaque!
FERN. (Á su madre.)
Dejadme que le machaque
con el puño del baston.
JUAN. Por mucho que el gozque ladre
no asusta al perro de presa.
FERN. No?... Pues bien, allá va esa.
(Vá á darle una bofetada y Violante le detiene el brazo.)
VIOL. No le pegues... Es tu padre!
FERN. Quién? (Sorprendido.)
VIOL Él!
JUAN. Yo?
VIOL. Sí!
JUAN. Yo?
VIOL. Pues!
JUAN. Cá!!
VIOL. Cuádreos á vos ó no os cuadre,
sois su padre!
JUAN. Yo su padre!
FERN. (Queriendo abrazarle.)
Padre del alma!
JUAN. (Rechazándole.) Arre allá!!
VIOL. Noche aquella malhadada!

qué noche!

JUAN. Pero señora,
No os he dicho ántes de ahora
que allí no sucedió nada?

FERN. Padre falso ó verdadero
contra tí el baston empuño.

UAN. No lo cojais por el puño
que se borrará el letrero.

FERN. Un letrero?

JUAN. Bien sucinto
é importante por la pinta
que escribió Nuño.

FERN. Con tinta?

JUAN. No señor, con vino tinto.

FERN. Veamos. «Búscalo.» (Mirando el puño.)

VIOL. Y bien...

FERN. Qué habrá querido decir?
«Búscalo»... por qué escribir...
Búscalo.

LAURA. Búscalo.

FERN. Á quién?

VIOL. Comprendes esto, Fernando?
Búscalo.

FERN. Sí lo comprendo,
búscalo. (Mira en derredor.)

VIOL. Qué estás haciendo?

FERN. Pues nada, lo estoy buscando.

ESCENA VI.

DICHOS y D. RODRIGO.

ROD. Esto de la raya pasa,
con tanto y tanto gritar
no es posible descansar
en esta maldita casa.
Me marcho... Qué posición
tan rara... qué estais buscando?
(Al reparar en la actitud de los personajes, que siguen buscando por la escena como si hubieran perdido algun objeto.)

TODOS. Nada! (Repentinamente.)
ROD. Pues creí... Fernando,
hazme el favor del baston.
TODOS. El baston!!! (Confundidos.)
ROD. Sí.
FERN. (Voto á brios!)
ROD. Quiero ir...
VIOL. (Á Fernando.) (Que no lo vea!)
FERN. (Cómo impedir... Ah! qué idea!)
ROD. Vamos, Fernando!
FERN. (Desfalleciendo.) Gran Dios!!
ROD. (Sorprendido.)
Eh? Qué es eso? Por qué chillas?
FERN. No... es... nada... padre... adorado.
ROD. Pues me voy!
FERN. Que me... he tomado...
una caja... de cerillas!
ROD. ¡Qué animal!
(Todos los personajes, excepto D. Rodrigo, se agrupan en torno de Fernando.)
FERN. Padre... perdon!
por el baston... me... moria,
y yo... vivir... no podía
sin Laura... y sin el baston.
ROD. Pues tómalo, hijo querido.
(Le entrega el baston.)
FERN. (Aceptándolo.)
Gracias, padre de mi vida!
ROD. (Á Violante y Laura.)
Cuidadle, vuelvo en seguida.
Voy por el doctor Garrido. (Váse.)

ESCENA VII.

DICHOS, ménos RODRIGO.

Al desaparecer D. Rodrigo se levanta Fernando y vuelve á mirar de nuevo el puño del baston.

FERN. Por fin recobré el baston!
Búscalo.
VIOL. Y ahora, qué hacemos?

FERN. Búscalo, dice... busquemos
hasta hallar la solucion.
VIOL. (Buscando.) Nada!
FERN. Me exalta la bilis
el no saber por qué Nuño...
(De repente y como poseido de una gran idea.)
Gran Dios!!... La historia del puño.
En el puño está el busilis,
á ver? (Abre el puño del baston.)
Ciertos son los toros!
VIOL. (Viendo la carta que saca Fernando del fondo de la cachiporra.)
Mi carta!
JUAN. Cielos!
VIOL. Aparta!
Qué haces?
JUAN. Mirar la carta!
Cómo? Una sota de oros?
VIOL. (Con solemnidad.)
Con ella, una noche el pego
al conde tiró tu padre!
JUAN. Es cierto?
LAURA. Y qué es eso?
FERN. Madre!!
Conque mi papá es un griego?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. RODRIGO.

VIOL. Aquí está.
ROD. Vaya una gracia!
Despues que tanto he corrido,
me encuentro con que Garrido
no se encuentra en su farmacia.
Cómo te sientes. (Á Fernando.)
FERN. Peor.
ROD. Pero qué te duele?
FERN. Nada.
Mas, padre, está decretada
mi muerte por el autor.
ROD. Todo lo comprendo!

VIOL. Ah!
FERN. Llegó mi instante postrero.
Que me... muero... que me... muero.
El baston... a... dios... ma... má. (Cae muerto.)
TODOS. Muerto!
JUAN. Qué horror!
ROD. (Al público.) La parodia,
señores, ha terminado.
FERN. (Levantándose de un salto.)
No, que el autor me ha encargado
que cante la palinodia.
Público que conoces
esa gran obra,
por caridad, no silbes
esta parodia.
Para contártela
dió permiso el ilustre
autor del drama.
Bien sabe el vate, orgullo
de nuestra escena,
que sólo se parodian
las obras buenas.
Y esto las hace
entre la gente alegre
mas populares.
Cada cual á su modo
lo grande ensalza,
el ruiseñor trinando
saluda el alba,
y el pobre grillo
bendice el sol naciente
con su chirrido.
Inspirados poetas,
cantad al genio
en armoniosos, dulces,
sonoros versos.
Dejad cantarle
en parodia, á los pobres
grillos del arte.

FIN DE LA PARODIA.

A lo admirable de la ejecucion se debe en gran parte el brillante éxito que ha obtenido esta parodia. El autor tiene una satisfaccion en consignarlo así, y en enviar desde este sitio un aplauso á las señoras Zapatero y Bagá, y á los señores Maza, Vico, Alisedo y Torres.

OBRAS DE EDUARDO DE LUSTONÓ.

Un sarao y una soirée, caricatura de costumbres dividida en dos láminas, original y en verso. [1]

¿Silba ó aplausos? juguete cómico en un acto, original y en verso.

La cómico-mania, boceto de malas costumbres, en tres cuadros, original y en verso. [2]

No mas ciegos, juguete lírico en un acto, y en prosa. [3]

En la confianza está el peligro, proverbio en un acto y en prosa. [4]

Belenes, escenas originales de la vida de un soltero, coleccionadas en tres actos.

El libro azul, comedia en un acto y en prosa.

La Viuda de Rodriguez, comedia en un acto y en prosa.

Por un agujero, disparate cómico en un acto, original y en prosa.

El marido, comedia en un acto y en prosa.

Mercedes, juguete cómico en un acto, original y en verso.

Mi mujer me engaña, comedia en un acto y en prosa.

Un David callejero, zarzuela en un acto. [5]

El Ángel tutelar, comedia en dos actos y en prosa. [6]

Basta de suegros, comedia en un acto.

En el puño del baston, parodia en un acto y dos cuadros.

---

1 En colaboracion con los Sres. Ramos Carrion y Arrieta.

2 Idem, idem, con el Sr. Saco.

3 Idem, idem.

4 Idem, idem.

5 Idem con los Sres. Barrera y Fernandez Grajal.

6 Idem con el Sr. Alcon.